Embajador Alan D. Solomont

Parque Juan Carlos I, Madrid

11 de septiembre, 2011

Altezas Reales, Sra. Ministra de Asuntos Exteriores, Sra. Presidenta de la Comunidad de Madrid, Sr. Alcalde de Madrid, señoras y señores, amigos, bienvenidos.

Hoy, en el décimo aniversario de los atentados del 11 de Septiembre, queremos recordar a todas las víctimas del terrorismo a nivel mundial. Con este motivo, vamos a dedicar una arboleda de robles americanos en este Parque Juan Carlos Primero. Agradezco especialmente la presencia de Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias. Agradezco también la presencia de la Ministra de Asuntos Exteriores y de la Presidenta de la Comunidad de Madrid,

Sin el apoyo de mi amigo, el Alcalde de Madrid Alberto Ruiz Gallardón y el equipo del Ayuntamiento de Madrid, este evento no habría sido posible. Se lo agradezco sinceramente.

Quisiera dar una especial bienvenida a José Luis San Pío, cuya hija Silvia falleció hace hoy diez años junto a su esposo en las Torres Gemelas. Le doy las gracias por estar aquí y le ofrezco el más sincero pésame de parte de todos los aquí presentes.

También quiero dar la bienvenida a los representantes de otros países que también perdieron a sus conciudadanos aquel trágico día, y quiero agradecer especialmente la presencia de nuestros amigos españoles que hoy nos acompañan durante esta conmemoración.

Finalmente, quiero reconocer el esfuerzo de mis compañeros de la Embajada y a todos los integrantes de la familia de la Embajada que están hoy aquí y a la más amplia comunidad Americana de Madrid, gracias a todos por estar con nosotros hoy.

Ofreceré un breve discurso más adelante. Sin embargo, hoy no sólo estamos aquí para recordar sino para enfatizar la capacidad de superación del ser humano e insistir en el valor de la vida. Quisiera dar comienzo a esta conmemoración plantando simbólicamente este árbol.

Me gustaría invitar a Sus Altezas Reales que se unan a mí en el acto de plantación del árbol que se encuentra junto a la placa conmemorativa.

SPEECH

Buenos días. Quisiera unirme a mi mujer Susan y a mis compañeros de la Embajada de Estados Unidos para agradeceros a todos que nos hayáis acompañado en este acto conmemorativo de plantación de una arboleda de robles americanos en recuerdo de los eventos del 11 de septiembre de 2001 y de las víctimas del terrorismo en todo el mundo.

A pesar de ser este un evento en memoria de los que fallecieron aquel día, no debe ser sólo una ocasión triste, también debemos celebrar su recuerdo.

Celebramos el amor que sentían por sus familias. Las personas atrapadas en aquellas torres en llamas en muchas ocasiones realizaron un esfuerzo con sus teléfonos móviles y se pusieron en contacto con sus familiares para expresarles lo mucho que los querían y animarles a ser fuertes.

Celebramos la valentía de los pasajeros del Vuelo 93 que se alzaron contra sus atacantes y derribaron su avión antes de que pudiera ser usado para hacer daño a otras personas.

Celebramos a los militares que respondieron como un solo hombre para defender nuestra nación amenazada, y damos gracias a la providencia de que el ataque en el Pentágono ocurrió en una zona en renovación. Las fallecidos todavía nos duelen, casi 200, pero podrían haber sido millares en aquella zona del edificio en un día normal.

Celebramos el sacrificio de los bomberos, policía y trabajadores de emergencias. Inundaron Nueva York desde cientos de kilómetros a la redonda y se apresuraron en alcanzar la parte baja de Manhattan. Una vez allí se adentraron en el remolino que representaban aquellos edificios en llamas con plena conciencia del peligro al que se enfrentaban. Sólo tenían un objetivo; salvar vidas y ayudar a otros seres humanos.

Amor, valentía y sacrificio al servicio del prójimo. Seguiremos recordando y celebrando aquellos actos porque representan los valores que apreciamos.

Así que cuando recordamos, no nos olvidamos de celebrar -que cuando nos enfrentamos al desastre, encaramos un ataque así, encaramos la adversidad- hombres y mujeres que portan estos principios se apresuran a ayudar. Ellos son parte de comunidades de resistentes que se unen para reaccionar, proteger y reconstruir.

Un rasgo de lo mejor de nuestras naciones es que cuando los problemas nos golpean, las personas responden. Ponen sus conocimientos y su voluntad para contener el problema y luchan para vencer.

Después tiene que llegar la curación, ya sea de un ataque terrorista, un desastre natural o una tragedia personal.

Y cuando las heridas físicas han sanado, cuando ya no quedan escombros y las carreteras y líneas férreas han sido reconstruidas, cada persona aún siente la necesidad de buscar un significado a lo ocurrido e intentar así seguir adelante.

Las personas, las comunidades y las naciones que resisten son capaces de seguir adelante – eso es lo que América ha hecho, eso es lo que España ha hecho.

El 11-S nuestro país tembló ante una horrible realidad, que eramos vulnerables a la violencia extremista y a atentados terroristas. Ya no estamos aislados y somos uno de muchos países pacíficos que tristemente ha sufrido ataques en suelo propio, como los han sufrido España, Francia, Reino Unido, Marruecos, Indonesia, Japón, Israel, India, Irlanda, y la lista continúa.

Algo que sí hemos aprendido del 11-S es que debemos mejorar la seguridad de la patria, pero decidimos que no dejaríamos que los terroristas cambiaran nuestra forma de vida o minaran nuestra democracia y valores.

Son valores que compartimos con España, la creencia en la democracia, los derechos humanos y el respeto a las diferencias culturales y religiosas. No podemos ser obligados a discriminar a otras personas por su procedencia, el color de su piel o cómo practican su culto.

Juzgamos a las personas por quién son y por sus actos. Como dijo el reverendo Martin Luther King Jr., luchamos para ser "una nación donde no se juzgará por el color de la piel o el contenido del carácter." En Estados Unidos nos hemos adaptado, hemos innovado, y hemos encontrado formas de conseguir seguridad para nuestras comunidades al tiempo que mantenemos intacta la estructura de nuestra sociedad. Lo mismo que también han conseguido los españoles, y también es justo celebrarlo.

Hay una verdad que sí hemos aprendido de todo esto. Los terroristas no se salen con la suya. El extremismo violento no gana adeptos para su bando.

Hombres y mujeres de paz han realizado grandes cambios en nuestro tiempo. Mahatma Gandhi, Nelson Mandela y Martin Luther King son nombres que serán reverenciados siempre, pero aquellos que eligen el terror verán sus objetivos frustrados y serán olvidados o vilipendiados por la historia.

La manifestaciones pacíficas de la Primavera Árabe han conseguido en pocos meses transformar los gobiernos de la región para ofrecer libertad y esperanza a sus pueblos tras décadas de violencia inspirada por Al Qaida.

Somos testigos hoy de la gran cantidad de poder que se genera con sólo inspirar a las personas con ilusión en lugar de inculcar la incitación al miedo. Ésa es un lección digna de ser celebrada.

En este día, en ceremonias como esta alrededor del mundo, miles de personas dedican arboledas conmemorativas así como otros espacios comunales a la memoria del 11-S. A día de hoy, 599 lugares han sido creados ya en honor de las 2,977 personas, de más de 90 países, que fallecieron en los atentados del 11 de septiembre de 2001.

Ya hay 11 memoriales fuera de Estados Unidos en Francia, Reino Unido, Japón, Israel y Australia. Estas arboledas, parques, bosques y jardines comunales son lugares donde las personas pueden reunirse para construir el futuro sin perder de vista al pasado.

Monumentos conmemorativos como este robledal son afirmaciones de vida y de comunidad. Estos árboles crecerán y florecerán en la ciudad de Madrid, en el Reino de España, de la misma forma que confiamos en que la relación entre nuestros países continuará creciendo y floreciendo.

Una arboleda, como un comunidad, está viva y es dinámica. Estos robles americanos son pioneros. Están comenzando una nueva comunidad, sembrando raíces en suelo español como muchos americanos lo hicieron antes. Si son tan felices y la mitad de exitosos de los americanos que están con nosotros hoy aquí, realmente serán robles poderosos.

Para terminar me gustaría que guardáramos un momento de silencio en recuerdo de todas las víctimas inocentes del terrorismo, no sólo el 11-S, sino del 11 de marzo de 2004, y todas aquellas ocasiones en que actos de odio y terror fueron perpetrados contra personas inocentes. No olvidaremos a las víctimas, ni tampoco las lecciones que nos dejaron.